

Pablo Iglesias

En el trece aniversario
de su muerte

Hoy se cumple. El 9 de diciembre de 1925, Matías Gómez Latorre recogió su último suspiro. El telegrama dio la noticia a todo el mundo. En los centros de trabajo comenzaron a izarse banderas rojas que ostentaban el nombre del mundo proletario perdido a uno de sus mejores patrones y España a un gran español.

Español en sustancia y en espíritu y en sangre. Hijo del pueblo que vivió para el pueblo. A él dedicó sus esfuerzos mejores. Hizo un Partido: el Socialista, español en su raíz y en sus virtudes y en su contenido y en su destino. Hizo, con inestimables camaradas, la Unión General de Trabajadores, que había de levantar y unir a millones de obreros.

Para hacerlos hubo de luchar contra todo y contra todos: ambiente, poder público, educación—mala educación—tradicional, desidia, incompreensión, persecuciones. Contra todo. Tuvo fe. Y la fe de su espíritu supo traspasar a los demás. No es éste el secreto de todos los grandes creadores de religiones, de todos los profundos agitadores de conciencias?

Nada quiso para él. Organizó a los trabajadores para que fueren fuertes ante el capitalismo. Elevó la conciencia de las masas para apartarlas del flamencoismo, de la chulapería, de la taberna, y ponerlas así en el camino de su dignidad y de su liberación. Las dotó de conciencia política. Fue un gran escultor de hombres.

Creó un Partido, si, de la nada, contra todos, incluso a pesar de los trabajadores, en beneficio de los trabajadores. A costa de doctrina. A costa de austeridad. No le importó demasiado el número. Si la calidad. Esas virtudes las conserva elas mismas todavía—y sea por muchos años—nuestro Partido. Pronto vinieron a él núcleos intelectuales, no a teorizar, sino a sentir y a palpar con el pueblo. Cuando llegaron, el Partido estaba hecho ya, con masas mas o menos modestas, pero limpias de conducta y entervivadas con el ideal socialista. Y ellas fueron la cantera de donde fueron saliendo y el yunque en que se fueron forjando los hombres del futuro.

Iglesias no es enteramente nuestro. Es de España, es de la Historia, es de la Humanidad toda. En nuestra tierra es de todos los trabajadores, sin distinción de matices, aunque para los socialistas sea el fundador, el orientador, el defensor. Los que le seguimos tampoco somos enteramente de nuestro Partido. Consignados a la suprema misión de ayudar a ganar la guerra, pesimismo todo interés propio a esa elevada fin. Y nuestros hombres pueden dirigir a hombres de otras procedencias ideológicas, porque antes de entregarse por entero a la causa de la Independencia de España, sin pensar gran cosa en lo

